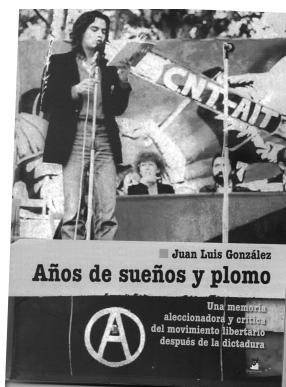
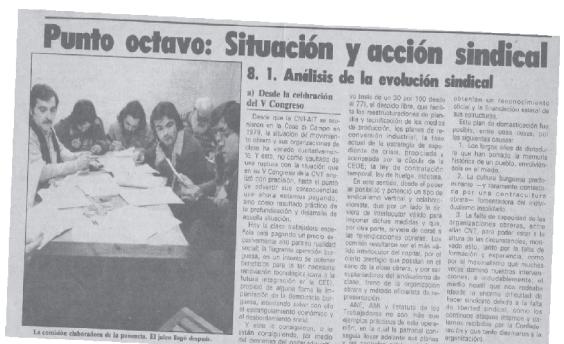


Juan Luis se afilió a la CNT el 1 de mayo de 1977, ahora hace 37 años, tras participar en la manifestación ilegal convocada en Málaga. Solo una semana después pasó su primera noche en comisaría. Fue por repartir unas octavillas en las que llamaba a los jóvenes a declararse insumisos al servicio militar. Los tribunales castrenses le abrieron tres procesos por injurias al Ejército, «no prestar auxilio a la autoridad» —es decir, no delatar a sus compañeros— e incumplimiento de la libertad provisional. En total, de 9 a 12 años de prisión militar, de los que le libró la amnistía.

Juan Luis fue un firme defensor de la acción directa, pero siempre desde postulados no violentos. Creía que la violencia deslegitima a quien la ejerce y sirve de coartada para la represión. En 1978 creó la sección sindical de la CNT en los hospitales Civil y Psiquiátrico de Málaga, que protagonizó la primera huelga de hambre en la sanidad por motivos asistenciales y laborales. Tras 11 días sin comer, junto a otros compañeros, ogró que se contratara personal para las tareas de limpieza (que hasta entonces corrían a cargo de los propios pacientes) o que se pusiera fin a los electroshocks como forma de castigo. Celebró su 25 cumpleaños invitando a los internos del psiquiátrico a pasear en coche de caballos por



**Maquetación** Carlos Peña  
**Prólogo y Epílogo** Miguel González  
**Textos capítulos** Jose Luis Humanes  
**Corrección** Roberto Blanco  
**ISBN** 978-84-85735-73-0  
**Dep. Legal** M-23778-2015  
**Primera Edición** Junio 2015  
**PVP+IVA** 10,00€



## Años de sueños y plomo. Una memoria aleccionadora y crítica del movimiento libertario después de la dictadura

### Anarcosindicalismo

*No morirá la flor de la palabra.*

*Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder (...) Vive la palabra. ¡Vive el Ya basta! Vive la noche que se hace mañana*

*(...) Para un nuevo tiempo de vida luchamos.*

*La flor de la palabra no muere, aunque en silencio caminen nuestros pasos.*

*En silencio se siembra la palabra. Para que florezca a gritos se calla*

*(...) Para vivir se muere la palabra, sembrada para siempre en el vientre del mundo. Naciendo y viviendo nos morimos. Siempre viviremos.*

*Al olvido solo regresarán quienes rinden su historia. Aquí estamos. No nos rendimos. Zapata vive y, a pesar de todo, la lucha sigue.*

Valgan estas líneas de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, enero '96) a modo de epígrafe sobre lo que sigue, cual primer capítulo de este libro in memoriam (Años de sueños y plomo) bajo el enunciado de «Anarcosindicalismo»...

Son, como muy bien se resume en la presentación que lo precede, «textos de trinchera, acerados como dardos, material para el combate o la polémica... donde se mezclan manifiestos y discursos, cartas al director y entrevistas, reflexiones y ponencias{...}

## Juan Luis González

Estos textos, fechados entre 1979 y 1990 (salvo tres posteriores, a modo de mirada retrospectiva), permiten reconstruir la historia del anarcosindicalismo español a la muerte del dictador, entender porqué la CNT histórica quedó reducida a una organización marginal. El poder no se lo puso fácil, pero tampoco ayudaron quienes se enredaron en luchas cainitas y se acomodaron en el sectarismo. En todas y cada una de las batallas —la participación en las elecciones sindicales, el congreso de la reunificación, el nacimiento de la CGT y sus posteriores bandazos, etc.— Juan Luis siempre buscó el equilibrio entre la fidelidad a los principios anarcosindicalistas y la incidencia real en los centros de trabajo.

No quería crecer al precio de diluir sus ideas y convertir su sindicato en una pieza más del engranaje del sistema, pero tampoco recluirse en una torre de marfil como guardián de las esencias ideológicas. «La CNT necesita abrir sus ventanas a la calle, para que entre aire puro, o polucionado, que es el que hoy tenemos [...], pero no una pureza con olor a cerrado, tras 40 años de encierro», escribió.

Fue un incansable polemista, impulsor de publicaciones como Rojo y Negro, Libre Pensamiento, La Razón, Sanidad Libre o Andalucía Libertaria, concebidas como foros de debate antes que de propaganda, que alumbraría una tras otra para irlas dejando en manos ajena una vez crecidas. Nunca se apoltronó en los cargos, y los que tuvo (en el Sindicato de Sanidad de Málaga, la federación local o la CNT de Andalucía) los ejerció desde una premisa: «He dedicado 15 años de mi vida a la confederación, pero no he vivido ni uno solo día de ella». A la hora de la verdad, cuando tuvo que optar a la secretaría general de la CGT, dio un paso atrás y retiró su candidatura porque no se sentía cómodo con el traje que le habían diseñado. Acabó alejándose del sindicato, porque no quería encabezar un sector crítico ni promover una nueva escisión, la enésima, pero siguió siendo un revolucionario, uno con los pies pegados a la tierra, a quien no le bastaba con pedir lo imposible, sino que trabajaba para que dejase de serlo. O dicho con sus propias palabras: «Ser realistas hoy para que nuestras ideas no sean utópicas mañana».

Miguel González 15-05-2015

ISBN 978-84-85735-73-0



9 788485 735730